

EL NUEVO METEORO.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES. MODAS TEATROS &c.

SEGUNDA EPOCA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

CONCIERTO DEL SR. LISTZ.

¡Feliz y grande el pueblo que lo inspira!
¡Grande y feliz el alma que lo siente!
A...

Se han cumplido nuestros deseos; ya tenemos en nuestra poblacion el célebre pianista Listz, á ese genio músico, el primer artista hoy de Europa, el que por do quiera que ha pasado ha recojido inmensos laureles por su eminente mérito, y ha despertado las mas vivas simpatías en todos los que han tenido el placer de verle y escucharle.

Su fama, cual chispa eléctrica ha corrido ya de pueblo en pueblo y en todos se le han prodigado infinitos aplausos.

Con impaciencia esperábamos al señor Listz, y cuando supimos que muy pronto llegaba á esta plaza, nuestro corazón se llenó de júbilo. El martes por la mañana se anunció el concierto que se verificó por la noche en el Liceo.

Seria imposible trasladar al papel las emociones que sentimos al presentarse el célebre artista, los estrepitosos aplausos con que fué recibido por la escojida y numerosa concurrencia que llena de curiosidad esperaba su salida por el recuerdo de lo gloriosos triunfos que en todas partes habia obtenido. Dió principio con el *Andante de Lucia de Lamermoor* y toda nuestra atencion se detuvo en escucharle y nuestras miradas se tornaron á ob-

servar hasta sus mas sencillos movimientos.

En esta excelente pieza como en todas las demas que ejecutó, en la *Fantasia* de la norma, en la *Mazurca de Chopin*, en la *Polaca de los Puritanos* y en la difícilísima *Galop eromática* en todas fué interrumpido infinitas veces por los numerosos aplausos y entusiastas muestras de aprobacion que con justicia le prodigó la concurrencia.

No hemos de ser nosotros los que juzguen del admirable mérito del señor Listz: nos consideramos con escasas fuerzas para ello, y el intentarlo seria inútil: hablen en este caso los que asistieron la noche del Martes al Liceo y fueron heridos como nosotros por las dulces ó tristes sensaciones que sentia el alma con las sublimes armonias del piano en aquel agradable rato que tan rápidamente pasó. Y á los que no tuvieron esa dicha les diremos lo mismo que un periódico de la corte ha dicho. *Id á escucharlo*, pues por mas que nosotros nos esforcemos en decir de ese hombre portentoso, cuya inspiracion, porque es inspiracion mas que arte, pertenece á la elevadísima region á donde no llega, á donde no alcanza el raciocinio humano; la inteligencia la concibe, y es impotente, sin embargo para explicarla.

Las composiciones que de los señores Torres Muñoz, Dominguez, Macpherson y Adán tuvieron el gusto de oír en los intermedios alusivas al acto, nos agradaron mucho y les damos la enhorabuena por las buenas disposiciones que muestran en tan precioso estudio que, perfeccionado con el tiempo, les aseguramos mu-

CADIZ 5 DE ENERO.

NUMERO 1.

chos laureles en premio de sus nobles esfuerzos.

Esperamos que no será la última vez que tengamos el placer de admirar la inimitable maestría del Sr. Listz en el Liceo, á pesar del poco tiempo que piensa permanecer en esta ciudad, para tributarle el justo homenaje debido á su talento.

Por mas de un concepto, su llegada ha sido para Cádiz un acontecimiento verdaderamente notable; ha visto en su suelo al gran pianista de Europa, y lo ha recibido en el naciente Liceo-artístico que tan brillante carrera ha empezado y que bajo tan buenos auspicios representa su porvenir.

Se lee en los periódicos de Paris que los mas célebres compositores, tales como, Meyerbeer, Mendelshon, Benedikt y Liszt, que actualmente se halla en esta capital, van á dar conciertos en Paris, Londres y Berlín, destinando sus productos para erigir un monumento en una de las principales plazas de Dresde, al distinguido músico cuya interesante biografía insertamos á continuación.

==

BIOGRAFIA.

CARLOS MARIA WEBER.

Después de haber estado unos 20 años enterrados en Inglaterra los restos de Weber, acaban de ser transportados á Alemania, donde han sido solemnemente depositados en el cementerio católico de Dresde. En fin, el autor de *Robín de los bosques*, el compositor cuyas magníficas obras han sido aplaudidas en todos los teatros de Europa, descansa en su tierra natal, en su querida patria, donde se entre-

gó por la primera vez á las poéticas impresiones de el arte musical. Creemos agradecer á nuestros lectores resfriéndoles la biografía del ilustre discípulo de Miguel Haydn.

Weber (Carlos Maria baron de) nació en Eutin, el año 1786, como Mozart y Beethwen, de un padre músico. Como aquellos dos grandes maestros, manifestó desde pequeño las mas brillantes disposiciones para la música.

En 1796, tubo por primer maestro á Heussel, después pasó á las manos de Miguel Haydn. Sus adelantos bajo este célebre maestro estuvieron lejos de realizar las grandes esperanzas que sus disposiciones habian hecho concebir á su padre y á Heussel. Con las lecciones de Miguel Haydn adelantó poco; á la severidad de este profesor y á la austeridad de su método es á lo que se debe atribuir su desaplicacion; porque algun tiempo después, á la escasa edad de 12 años, presentó su primera obra, que por la pureza y correccion de su estilo mereció la aprobacion de los inteligentes. Al fin del año 1798, marchó á Munich para tomar lecciones de canto de Valeri y de composicion de Kalcher. Por este último profesor Weber se inició en los misterios de la composicion, y bajo su direccion escribió su primera ópera, titulada, *Lo que puede el amor y el vino*. A los 14 años, puso en música la ópera compuesta por el caballero de Steinberg, *La niña de los bosques*. Este fué su primer triunfo. Esta ópera fué alabada y aplaudida en todas las ciudades de Alemania. En 1801, presentó *Pedro Schmoll*, cuyo resultado sobrepusó al de la *Niña de los bosques*. Después de estos gloriosos triunfos, el jóven Weber empezó á viajar con el objeto de encontrar las mejores obras acerca de la teoría de la música. Estos estudios no le satisficieron, porque quiso escribir el mismo un curso de doctrina que estuviera fundado en la esperiencia. La reputacion que se habia adquirido en tan corta edad hizo que se le nombrase director de música en Breslau. Estableció su domici-

lio en Silecia para la composicion de una nueva ópera Ruzelhal. La guerra le obligó abandonar á Breslau; vino á establecerse á Stuttgart, cerca del duque Eugenio Wurtemberg, que le hizo aceptar un contrato bastante ventajoso. Compuso allí varias sinfonías, conciertos; y dió una nueva edicion de su *Niña de los bosques*, que apareció bajo el título de Silvana.

Añadió el canto *De erste Yon*, algunas oberturas á toda orquesta y un gran número de solos y sonetos para pianos. La guerra, que le habia impelido abandonar á Breslau, le obligó á alejarse de Stuttgart. En 1810, en el curso de sus viajes, Weber presentó *Abu-Hassan*, ópera en un acto, despues, hácia el año de 1814, en Praga; su gran canto *Hampf und Sieg*. Era entonces director de ópera de esta ciudad; terminada su contrata, se le presentaron otras, por diversas ciudades de Alemania. Se volvió á Dresde donde permaneció cuatro años. En Berlin dió *Freischütz*, su mejor obra, tan admirada en toda la Alemania, y que M. Castil Blaze arregló por el *Odeon* en 1824, bajo el título de *Robin de los bosques*.

Todavía se conserva memoria de la aceptación inmensa que tubo esta ópera. En 1826, Weber dejó á Dresde para volverse á Paris, y de Paris á Londres, donde debia dirigir la representacion de *Oberon*, compuesta para el teatro de Covent-Garden.

La influencia del clima causó mucha impresion en su salud, y el resultado poco satisfactorio de *Oberon* hizo su estado mas precario.

Su intencion era abandonar á Londres y regresar á Alemania cerca de su mujer y de sus hijos cuando sucumbió el 26 de Junio del mismo año.

EL PUDOR.

Preguntado un filósofo que color sentaba mejor al rostro de una mujer, respondió que el del pudor.

Esta verdad harto conocida es sin duda alguna el mas bello y seductor atractivo de una muger, porque mientras mayor sea su mérito tanto mas se aumenta su hermosura; mas si desgraciadamente llega á perderlo, quedará envilecida y despreciada de los hombres, á escepcion de aquellos despreocupados que solo buscan la distraccion vagando como la abeja de flor en flor en busca del nectar que les embriague. El pudor es la virtud esencial del bello sexo y por lo tanto debe ser su inseparable compañera; en una palabra, es la prenda mas apreciable y el adorno mas hechizero y seductor que puede engrandecer la hermosura de una muger.

LA ÚLTIMA CONVERSACION.

(1259)

El emperador Teodoro Lascaris vestido con un hábito religioso, acostado sobre la ceniza, y las manos juntas sobre el pecho, estaba para morir.

Reconciliado con Dios, preparado para este momento solemne, y disgustado sobremanera de las grandezas humanas, hubiera abrazado alegremente á la muerte, si el pensamiento de su hijo Juan, pequeña criatura como de unos 9 años y cuya débil cabeza iba á ser herida dentro de poco cubriendo la pesada diadema de Nicea.

El emperador lloraba, porque necesitaba una mano fiel y fuerte para sostener esta diadema sobre la cabeza de Juan, y el desgraciado padre no veia á su alrededor sino enemigos.

Jorge Acropolite no podia haber olvidado que por orden del emperador habia sido tratado lo mismo que un esclavo.

Musalon se habia visto arrojado del consejo á puntapiés.

Miguel Paléologue.... Oh! si pudiese olvidar una noche funesta.... puede ser que la olvide, porque solamente esta vez el emperador se habia mostrado cruel con él: Miguel será generoso. Haced venir à Miguel Paléologue, apresurados.

Uno de los guardias se marchó y bien pronto volvió precediendo à Miguel Paléologue.

La noche habia llegado, una lámpara iluminaba la tienda del emperador, y agitada sin cesar por el viento, no arrojaba sino llamaradas. Dos mugeres, y un sacerdote arrodillados cerca de la cama, velaban al enfermo. Así que Teodoro vió aparecer el alto cuerpo de Miguel, le mandó acercarse y estos dos hombres permanecieron silenciosos el uno frente al otro.

El emperador habló primero.

—Miguel, le preguntó: ¿tu me aborreces?

—Sí.

—Sin embargo, es á tí al que yo he hecho llamar á mi lecho de muerte, para pedirte un inmenso beneficio.

—Es que nadie podría hacertelo.

—Miguel, yo te he amado siempre, bien lo sabes.

Una senrisa de amargura y de ironía asomose á los labios de Paléologue.

—Oh! Miguel, no juzgues con severidad mi conducta respecto á tí. Si llegas á reinar algun dia (Dios y los santos te preserven de tal desgracia) sabrás cuán digno soy de escusa por haberte hecho aprisionar, cuando se me decia: «El ambicioso tu corona; conspira contra tí; es joven, elocuente, amado de los soldados...» Pero déjame acabar, porque los instantes son preciosos. Escucha: yo voy á morir y dejo un hijo, un pobre niño sin socorro, sin apoyo. Yo te nombro su tutor en union con Musalon, ¿Aceptas este título?

—Lo acepto.

—Y tu me juras sobre mi lecho de muerte, y ante Dios que nos escucha, que tu serás para mi hijo un padre tierno y cariñoso?...

—Escucha? mañana despues de tus funerales, haré asesinar á Musalon y a su

familia para quedar el solo tutor de su hijo.

Dentro de 8 dias haré encerrar á tu hijo en un calabozo, á la orilla del mar.

Pasado un año le haré reventar los ojos con un hierro ardiendo.

El emperador, recobrando las pocas fuerzas que le quedaban, levantóse de la cama y se echó á los pies de Paléologue.

—Perdon! esclama, ¿perdon para este niño? Vengate de mí, hiéreme con tu espada; pero perdon para él!

—Herirte con mi espada! Tu moriras dentro de una hora.

—Oh! perdon! yo te conjuro.

—Teodoro Lascaris, Dios es justo. En el calabozo donde encerraré á tu hijo, me has tenido encerrado durante tres años. El hierro ardiendo que abrazará sus ojos, te ha servido para irritar los gatos monteses que devoraban á mi hermana encerrada por tu orden, en un saco lleno de estos animales.

—Pero es un niño inocente!

—Era una muger inocente.

—Que crimen ha cometido contra tí?

—Cual era el crimen de mi hermana?

No querer darte en matrimonio su hija á tu favorito Musalon. Tu has herido el corazon de una madre; que el tuyo de padre lo sea tambien! Tu has matado á una muger, un niño será muerto! es la pena del talion, es justicia.

—Y bien! exclamó Lascaris, yo soy aun emperador. A mí guardias.

Miguel puso el pié en la garganta de Teodoro y ahogó sus gritos.

—Silencio, cadáver! No sabes que un emperador moribundo no reina ya? Pero porque impedirle gritar? añadió él quitando el pié, nadie vendrá: nadie acudiré á sus gritos; y si alguien viniera á una señal mia le escupiria en el rostro.

En seguida se sentó junto à la cama del emperador.

Pasó una hora sin otro ruido que el agitado herbidero del moribundo.

De repente cesó el herbidero, y un movimiento convulsivo agitó la ropa de monje que recuperaba Teodoro.

Miguel se arrojó sobre el cadáver, y sacó de su seno el edicto del emperador, que dejaba por tutores de su hijo á Miguel Paléologue y á Musalon.

Soldados, exclamó, el emperador no existe, y es á mí á quien es necesario obedecer porque soy el regente del imperio de Nicea. Hé aqui la última voluntad del emperador.

—Viva Miguel Paléologue! gritaron millares de voces.

Al día siguiente á los funerales del emperador se asensó á Musalon.

Y un año despues en una fortaleza á la orilla del mar, se arrancaban los ojos á un pobre niño que no podia defenderse de sus verdugos.

BLANCAS Y MORENAS.

LETRILLA.

Pues hay tan varia opinion
Respecto de la muger;
Y mirado sin pasion
No habrá quien por conclusion
Razon no venga á tener;
Mi parecer malo ó bueno,
Si gustan declararé,
Y sin rebozo diré,
Que estoy mas por lo *moreno*.

Son las morenas saladas,
Sus ojos interesantes,
Y matan con sus miradas
Aun las almas apagadas
De los mas tibios amantes.
Digo, pues, por quien yo soy,
(Y perdone la belleza
De las blancas mi franqueza)
Que por *morenas* estoy.

Pero al mirar la hermosura
De una tez blanca y divina,

Con angelical dulzura,
Encanto de la natura
Y del sol luz peregrina;
Aseguro en mi conciencia,
Que el asunto bien mirado,
Iba yo muy mal guiado:
Doy á *blancas* preferencia.

Mas si á una morena miro
Llena de gracia y salero,
Entonces ¡ay Dios! deliro,
Y por su garbo suspiro,
Y su cuerpo zandunguero.
Se acabó.... perdido voy
Sino mudo de deseos..
Por eso sin mas rodeos
Por las *morenas* estoy.

¿Y aquel divino color
De nieve tan sonrosado,
Hecho con tanto primor,
Que solo el supremo autor
Pudiera haberlo pintado?
¿Y luego por escelencia
Un mirar interesante?
No hay mas; desde este instanté.
Doy á *blancas* preferencia.

Sin embargo, es tontería
Que se quiera oscurecer
Con esta tenaz porfía,
De la bella Andalucía
La gloria encanto y placer.
¿Pues quien me negará hoy,
Que aquí las guapas morenas
Nos quitan todas las penas?
Por las *morenas* estoy.

Ay de, mil que azules ojos
De un rostro blanco y hermoso,
Que adornan cabellos rojos,
Hacen de amor mil despojos
Con su mirar candoroso.
Pues, señor, la competencia
Se acabó de todo punto:
No hablenos mas del asunto;
Doy á *blancas* preferencia.

Mi musa ya fatigada

Suspende aquí la cuestión,
 Por ser cosa delicada
 El dejarla terminada
 Fijando mi inclinación.
 Y pues hay males y buenas
 En todas, para elegir,
 No saliré si preferir
 A las blancas ó morenas.

M. Y.

A un mal poeta que demuestra mucho empeño en publicar sus composiciones.

EPIGRAMA.

Gil se ha empeñado en hacer
 Versos, más todos sus versos
 Son tan malos, tan perversos,
 que no se pueden leer.
 Los hace y los quiere dar
 A luz, pero es lo mejor
 Que no encuentra un redactor
 Que se los quiera insertar.

J. de la P.

CHARADA.

Mi segunda con primera
 Es el nombre que se da
 A un edificio formado
 En cualquier villa ó ciudad;
 Tercia con cuarta, el mendigo
 La suele siempre llevar;
 La ya espresada primera,
 Con la cuarta formará
 Un viviente de los mares
 Muy conocido en verdad
 Mas sus sílabas trocadas
 Si se toman en plural
 Es una parte del cuerpo
 Del desdichado mortal,
 Y mi todo ¡qué sorpresa!
 Un instrumento es no mas.

A UNA TÓRTOLA.

SONETO.



¡Tortolilla infeliz! no presurosa
 El seno dejes de tu blando nido,
 Y en pos del amante que has perdido
 Te lances al espacio magestosa.

Detén el raudó vuelo: en vano, hermosa,
 Atraerás con tu llanto dolorido
 Al bien que perdistes tan querido...
 En vano, sí, te lamentas angustiosa.

¿Creiste ¡desgraciada! eternamente
 Ser feliz y gozar? ¡ah! te engañaste;
 En el cielo la dicha solamente,

Es eterna.. sin fin y ¡lo olvidaste!
 Cual tu, también amó loca mi mente
 Y un desengaño hallé cual tu lo hallaste.

F. H.

EL ESPINO.

Yo no quiero de tu huerto
 Los árboles ni las parras,
 Ni la multitud vistosa
 De sus bellísimas plantas.

Pero un espino florido
 ¡Ah! jardinero, que guardas,
 Es la envidia de mis ojos,
 La codicia de mi alma.

Viste su toso ramaje
 De verdes hojas lozanas
 Y entre sus brazos airoso
 Flores como espumas alza.

Mas ansiosa que la abeja
 En su perfume embriagada
 Vago errante sin aliento
 En torno de sus guirnaldas.

Mas, tiendo en vano los brazos,

Que antes que llegue á alcanzarlas
Las punzadoras espinas
De sus ramos me desgarran.

Huye la flor de mis manos,
Crece de mi pecho el ansia,
La flor queda en el espino
Y en el espino mis lágrimas!

CAROLINA CORONADO.
(L. I.)

QUINTILLAS.

Allá en un valle florido
Que respeta el vendaval,
Aparece un blando nido
Levemente sostenido
Por las ramas de un nogal.

Posa en él una avecilla
Inocente como el cielo,
Que ansiando del mar la orilla
¡L! no se atreve sencilla
A tender el rauda vuelo.

Tal mi pecho delirante
Por esta firme pasión,
Que ora me agita incesante
Y que ofusca en este instante
La lumbré de mi razón.

Nunca puede temeroso
Sus desvelos descubrir
Aquel ángel candoroso
Que ha de fijar delicioso
La gloria del porvenir.

A.

DICHOS NOTABLES DE LA ANTIQUEDAD.

Una moza en la edad de agradar, no
necesita hablar, su mismo silencio es elo-

[7]

cuente, y la persuación tiene su silencio
en sus labios cerrados.

Encontrar corazones compasivos, es el
mayor consuelo en los infortunios.

La pobreza debía ser el mas pequeño
de los males; supuesta que al instante pue-
de ser socorrida por un amigo.

Si envidias la suerte de aquellos morta-
les que parecen tan brillantes, aprende
á leer en sus corazones, y los verás su-
frir y padecer como nosotros.

La esperanza es el único bien que le
queda al desgraciado.

Su mano no puede detener la piedra
que acaba de arrojar; ni tu boca la pa-
labra que acaba de proferir.

MODAS.

Las noticias que últimamente se han
recibido de París no dejan de ofrecer in-
terés.

El terciopelo es el género mas estima-
do: se usa en los *redingots* con el cuer-
po subido hasta la garganta y abotona-
do, y las mangas ceñidas; en los vestidos de
visita, las mangas anchas y ombretera abier-
ta, solapa con cordones y cotilla algo ha-
ja; también alcanza á los escotados de
sociedad, con el cuerpo liso y *berthas* de
encages: hasta ha llegado el terciopelo
á las pelizos, manteletas y chales, estos
últimos de caprichosos colores, bien que
los negros son los predilectos de las pa-
risienses.

Tienen además para sociedad un prefe-
rente lugar los trages *túnicas* con visos
blancos, adornando con bellas guirnaldas
de cintas ó flores la falda larga del ves-
tido.

Advertiremos á nuestras bellas y elo-
gantes suscriptoras que los vestidos de co-
tilla larga y redonda no están en uso.

LA EMPRESA DEL NUEVO METEORO

SUS SUSCRIVORES.

La favorable acogida que desde que apareció nuestro periódico nos ha dispensado el público, el escaso número de sus ritores que nos favorecen, las alabanzas que ha merecido de algunos de los periódicos literarios, tanto de la corte como de las provincias, en fin, la general aceptación con que han sido recibidos nuestros débiles trabajos, nos obligan para corresponder de algun modo á nuestros favorecedores proyectar mejoras que empiezan desde el presente número, y de las que hemos hablado con detenimiento en los nuevos prospectos que se han repartido en la pasada semana.

El *Nuevo Meteor*, cuya segunda época empieza hoy, se ha mejorado en su parte de redacción como lo advertirán nuestros suscritores.]

Ocuparemos sus columnas con artículos de amena literatura, de costumbres, biografías, viajes, teatros, modas y escogidas novelas; en una palabra, cuanto tienda á ilustrar á nuestros conciudadanos.

Nuestros suscritores conocerán que todos los esfuerzos que hacemos se dirigen á complacerles y que para esto no escaseamos gastos de ninguna especie.

La empresa solo desea en remuneración de sus conatos y desvelos, continuar mereciendo como hasta aquí el apoyo y confianza del público; si así lo consigue estarán cumplidos sus deseos,

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPAL.

Ayer noche dió el primer concierto el distinguido pianista Frantz Listz. La concurrencia no dejó de ser numerosa, ni escasearon los aplausos al señor Listz.

Se está preparando para poner en escena á la mayor brevedad, la comedia nueva: *Conspirar por no reinar*.

BALON.

La *Rueda de la Fortuna*, hermosa comedia en cuatro actos, del distinguido poeta D. Tomas Rodriguez Rubí, ejecutóse el Domingo último. Nos parece escusado hablar de ese interesante argumento por ser muy conocido del público.

Los actores que tomaron parte en su ejecución nada nos dejaron que desear, sobresaliendo el señor Barreda que tenia el papel de Mauricio, y la señora Bastio en el de Marquesa.

Como anunciamos en nuestro número anterior, el Lunes á beneficio de la primera actriz, doña Juana Bastio, representóse la tragedia en cinco actos, *Juan de Padilla ó los comuneros de Castilla*, que agradó mucho al público, y fué muy aplaudida.

El asesino ó la huérfana de Bruselas fué puesta en escena á beneficio del segundo bolero, el Jueves pasado.

La ejecución por parte de los actores fué bastante buena.

Se publica en Cádiz, y se suscribe en las librerías, y en su redacción calle de S. Pedro, número 83; y en los demas pueblos de la provincia y del reino en las administraciones y estafetas de correos. Su precio DOS REALES Y MEDIO mensuales y tres fuera franco de porte. = Por cada 250 suscritores se toman todos los meses un billete de la lotería moderna su precio 40 rs. y tres treceillos con el ambo de 60 y terno de 2.126 rs. = No admite correspondencia mas que la que venga franqueada